

# CRIBA

Francisco Martínez Farfán

La raíz de las cosas parece ser de pronto  
en cuanto uno para una distancia.  
Una distancia esta mañana el mundo en que la luz  
crea la vista inmediata de las cosas  
su teatro marginal, su borde precipitado—  
como una pared de un teatro—  
un muro de sucesivas palabras desde las cosas aparecen  
en donde abundan como si no estuvieran,  
como si aparecieran siempre de punto irremediables,  
como si sólo pudieran existir inmóviles y silenciosas  
de sus nombres que se resisten entre sí  
que se disponen entre sí por las cosas—  
que parece ordenarse como un trape sobre las cosas,  
sobre el cauce de una continuidad inabisa  
como un aliento inparable, una fatiga, un signo luego otro.  
La escritura.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES



**CRIBA**



# CRIBA

Francisco Martínez Farfán



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES

CRIBA

Primera edición 2023 (versión electrónica)

Universidad Autónoma de Aguascalientes  
Av. Universidad 940  
Ciudad Universitaria  
Aguascalientes, Ags., 20100  
[editorial.uaa.mx/](mailto:editorial.uaa.mx/)  
[libros.uaa.mx/](http://libros.uaa.mx/)

Francisco Javier Martínez Farfán

ISBN 978-607-8909-48-3

Hecho en México / *Made in Mexico*



Este poemario se realizó desde mediados del año 2018 hasta principios del 2020. Está dedicado a mi padre y a mi madre.

“Yo no era nada: una transparencia imborrable”  
Jean Paul Sartre, “Las Palabras”



# ÍNDICE

<b>PRIMERA PARTE</b>	13
Junio	13
La lucha contra el ámbar	14
Con los ojos abiertos en la oscuridad	15
La tormenta	16
El pasado fantasma de las estrellas	18
Agosto de estar gordo otra vez	19
Digresión	21
La sombra de la ballena	23
Progenitores	25
Capítulo 25	27
De la mano de quien uno ha de entrar preguntando por alguien	28
El muro	30
El horror	31
Cruzar	32
La felicidad	33
La lentitud	34
El olvido predictivo	35
Historia	36
Sutra	38
La dificultad	39

Ansiedad	40
Superpuesto	41
Continuidad	43
Lentitud	44
El remolino	45
La marca del color en el tiempo	47
Lugar	48
El mejor silencio de enero	49
Insoluble	51
Límite	52
Abducción	53
Vuelta	54
Mandato	55
Tatuaje	57
La sed	58
Subir	59
Enigma	61
Escritura	62
Puerta	64
La verdad	66
Sustitución	67
Correr	68
En el silencio	69
Resistencia	70
Patio de madrugada	71
Terror del signo	72
Comer	74
Turno nocturno en las viejas instalaciones de la Nestlé	75
Una puerta en el campo no es salida	77

<b>SEGUNDA PARTE</b>	79
Escribir	79
Recurso	81
II	83
Deslizándome	84
La intimidad insociable de la vida en un cuerpo que acaba de despertar	88
Memoria del signo	90
La distancia	92
El río	96
Pasaje	100
Peces	101
El obstáculo es siempre ese espacio que se crea cuando el límite se recorre	102
Peces II	103
Manía	104
Sueño	106
Ahora que –escribiendo– no puedo sino representarme como una farsa la escritura	109
Girar en cuanto uno para	111
El fulgor en el viento	112
Apenas uno despierta uno entra	113
Un lugar inadecuado para levantar muros contra la imposibilidad	114
Vuelo	115
Árbol	117
Vuelo II	118
Textos de borde	119
Coda	121



# PRIMERA PARTE

## Junio

Qué calor en la vida hace  
de un mes que el cuerpo pregunta  
si no será mejor su flama el sol  
en otros días que ya no sabes  
si yacer es lejano

Sudo como un rumor en el sordo río  
sin otra venda que este mes  
en que el cuerpo pregunta  
si de su mano escapa  
el milagro de la resurrección

Qué oscuridad aún de noche  
fumo poco miro la brasa  
dicen que da vueltas alrededor  
del sol hace calor  
es junio

“Siglos de junio” como escribió  
la Dickinson

## La lucha contra el ámbar

No has dejado de caer una manera  
que da miedo en el ámbar  
el tiempo su verdad  
duele irse  
el tiempo su teoría

El resplandor en el centro  
del abismo la ruina de este verano  
como un conjuro del calor  
una huida hacia la transparencia  
del ámbar en la lengua

No has dejado de caer un camino  
no has dejado de ver a través del ámbar  
cómo se desliza el sentido  
hacia esa retorcida minucia  
de las explicaciones  
los enunciados sin terminar  
el tiempo

El tiempo por demás duele irse  
una línea

se recorre siempre  
que te acercas a ella

## Con los ojos abiertos en la oscuridad

U no va detrás  
disfrazado que le tocó vivir  
al fin y al cabo hay humildad  
la soberbia de un sacrificio inútil  
me refiero –también–  
a mis semejantes

El sueño es un órgano informe  
hay quien puede morir por eso  
la desmesura ataca por las palabras  
luego al dominio vertical  
el mono  
se reintegra inseguro  
a la extrañeza de su rama

Todo esto pasa por etapas mórbidas  
un día el pasado duerme en el sueño  
el presente son futuras ficciones  
en concreto

no sólo no hay ilusiones  
sino que además  
se anhelan

se fingen

## La tormenta

**P**robablemente eso me despertó:  
la felicidad del espanto  
el trueno arcaico la tormenta en la noche  
el sobresalto del mundo pavoroso  
como una bendición  
sobre el ritmo brutal de nuestras  
representaciones

Reconocido así de pronto  
el mundo parece dirigirse  
a esa capacidad de exceso  
que sólo pueden soportar las palabras  
sus signos  
las vueltas inesperadas del poema

En la oscuridad siento por un momento  
ese horror  
la conciencia ese hueco en la realidad  
abierto a golpe de repeticiones  
extraído a fuerza de torsión  
y de uso

La conciencia estoy despierto –eso creo–  
un insecto extraviado en la tormenta  
aferrado a la sangre distante de los otros  
a las vueltas entretejidas  
alrededor del vacío de una ilusión  
cada vez más añorada

A una luz imaginaria encendida en la noche  
contra una tétrica lucidez de fondo  
a la que uno renunciaría  
con tal de echarse a dormir de nuevo  
como un cerdo gozoso en su charco de lodo

## El pasado fantasma de las estrellas

**M**i cuerpo suspendido de la última rama  
de la erección de la hierba múltiple  
de la hierba efémera a la orilla de los ríos  
inclinándose a la corriente  
su destello se ha ido

Su terrestre su peso  
se ha ido la flor de un día  
en que su olor aún trastorna  
la transparencia del pasado del tiempo  
que no envejece de ese fantasma

Pues era de fantasma el sol en el que rodamos  
la cuesta que respiramos  
el vértigo que fuimos  
aún la noche la oscuridad pura  
los sueños una marca en la luna  
algo que caía

Aún ahora hay algo que no alcanza  
una sensación que no encaja  
un lugar excavado en un fondo impreciso  
una basura que no da –siquiera– para irse:  
no es cierto la curvatura que respiramos  
no es cierto la sangre fantasma de las estrellas  
algo estuvo siempre muy lejos  
oscurecido por un truco de mono  
elaborado bajo una aspiración imposible:  
ser la flecha que se detiene  
invulnerable en el aire

que no busca su blanco sino su vuelo

## Agosto de estar gordo otra vez

**E**stoy el mes de agosto  
a empezar los primeros días  
insectario que siempre cruzo  
con frenesí de hormiga  
sobre este exceso con que me tomo  
de los lomos del pez  
comenzar es pequeño

He comenzar de nuevo no vaya la raíz la planta  
esa impresión de atmósfera la felicidad  
no venga el dolor a escribir de lo que no escribe:  
es duro que los hombres son mortales  
pero es más duro aún que el tumulto los otros  
—la tribu innumerable que es uno—  
despierten fervorosamente cautivos  
y que luego de abandonar el reino  
se dirijan con mansa dignidad  
con ridícula sensatez a joderse del rico  
donde se fingen libres  
como reclusos en libertad condicional

De tal forma estar jodido hasta el tuétano  
como un palo  
cuyo destino una porción tan grande  
acudir lastimado a la muerte

Entrar lastimado fustigando el lomo de los demás  
además de escribir tan gordo  
como la nave de su peso a la tierra  
su descendimiento en picada

Pero tú has lo tuyo desaparece por la puerta  
de atrás oculta el palo entra herido a la muerte  
pues un día has de quedarte quieto  
sin saber qué decir

Un día en que de toda la resta llevada a cabo  
se obtenga de pronto un resultado  
que no termine –por lo menos–  
en pérdidas..

## Digresión

Este paréntesis de no dar con el nombre  
ni siquiera en la suma de sus desapariciones  
esta mañana un juguete el mundo  
una preocupación interna  
la imagen de lo que no puede verse otra cosa

Esta protuberancia esta probóscide del corazón  
donde ejerce su artilugio la mano  
como una vida puesta sobre el lomo del perro  
una caricia a fondo un lugar extraño  
una inscripción inadvertida  
este camino que siempre cruzo  
como si corriera  
como si llevara prisa

Para mayores detalles  
no es tanto más fácil para mí la hora  
y no hablo solamente de un límite  
y de cómo se desliza sin sentir uno en ello  
sino que ahora resulta que un mismo propósito  
aparece en el principio y el fin:  
vivir explicando fatigosamente las cosas  
he comprendido no sin dificultad  
no sin empecinada resistencia  
aunque asimismo considero  
cualquier explicación  
un intrincado mecanismo verbal  
que por muy conveniente que logre parecer  
es siempre provisorio..

Es natural entonces que no he podido  
la propia salvación  
pues existe una distancia en la que uno vive  
y pongamos por caso esto resulta hasta el momento  
mi más genuina pesadumbre  
la búsqueda constante de su evidencia..

No obstante corro detrás de mí  
con la mano extendida  
no me vuelvo sin levantar la voz  
no me escucho lo que me pido aunque  
–por otra parte–  
no tengo ningún inconveniente  
en estar decepcionado  
de mis palabras..

## La sombra de la ballena

Típico del delirio la lengua es huidiza  
como lomo de pez aunque –probablemente–  
un río sus orillas aguardan

Un deseo de orden propio al escribir  
la escritura  
es como la sombra de una ballena dijo Cage  
una vagina dijo Cage  
pero en alguna madriguera del signo  
el silencio lo es todo  
tanto como una desconocida intimidad  
el fondo enigmático de una joya  
la palidez azul  
del fuego de una turquesa

Por otra parte la verdad de la escritura  
es una distancia  
aunque sólo porque no puede uno  
suficientemente callarse alguien ha dicho  
que uno debe insistir  
en tanto conserve un interés  
en esta vanidad particular  
la escritura  
obedece a una terca voluntad de desorden  
es decir a cierto orden  
que solo puede proporcionar  
la decepción

De hecho uno piensa que esta pasión  
será capaz de afrontar la muerte

pero es claro que ese mismo temor  
a fraguar un escudo –a ocultarse tras lo oculto  
de la escritura–  
acaba siempre por volverse  
la protección de una cadena..

## Progenitores

Alguien ha cerrado la puerta  
en el muro no hay puerta  
alguien vendrá su nombre  
yo les dije:  
vendrá mi padre es mi padre  
tiene su propio nombre no dejaba  
—con cierto entusiasmo pueril—  
de repetirlo

Sin embargo ellos trataban a toda costa  
de ignorarme:  
echaban la panza hacia adelante  
sin dejar de disimular  
de hacer pucheros  
embelecos  
en tanto se palmeaban los hombros  
y se reían

Papá bajó entonces por la avenida en ruinas  
entre bustos de héroes paradas solitarias  
de autobús y matorrales petrificados  
luego subió a su nombre y paró frente al muro  
frente al viento

Los arbolillos de la avenida  
se levantaban nítidos en su sombra  
se mantenían alerta en su aparente rigidez  
el viento  
se deslizaba bajo la puerta que no había

Es mi padre les dije presuntuoso  
pues yo miraba claramente su camisa

de rayas su diente de oro en sus dientes expuestos  
su Stetson  
que una racha arrebató de pronto  
de su cabeza pelada ocurrido lo cual  
abruptamente todo se detuvo

Mi padre quedó tieso por un momento  
con la llave en la mano *corre papá* le dije entonces  
en secreto –balbuceando–  
pero el sombrero entró rebotando al túnel  
entonces le grité sin disimular  
como a un caballo inerme en una carrera  
que ha de acabar en un vendaval  
ante una casa en llamas en el campo  
pero ya papá se enfilaba hacia las afueras  
corriendo torpemente  
tras su sombrero..

Las cosas eran tan humillantes  
que el tumulto los otros  
–esa muchedumbre de pocos–  
se miraban unos a otros con astucia  
se espantaban las moscas con ramitas de toronjil  
se descoyuntaban con bullicioso desparpajo  
de risa

Convulsos por la risa se tomaban del vientre  
se aflojaban el cinturón se tiraban de pedos  
eran felices

Con los ojos en blanco arriscaban la jeta  
asomando su lengua gorda  
entre sus dientes descomunales  
de asno..

## Capítulo 25

Ese fondo en la pecera de Chestov  
los peces  
dando vueltas en un sólo lugar  
sin pasar más allá  
del límite de un espejo sustraído  
que se había colocado allí  
–a la mitad de la pecera–  
previamente:  
una frontera invisible establecida  
contra su vida de peces  
que no saben el agua

Tal vez si dijeran su nombre o nombrasen  
si se llamaran entre ellos secretamente  
con suaves murmullos submarinos (¿quién sabe?)  
el límite en el agua se volvería visible de tal modo  
que un poco de avidez  
de codicia –digamos– algo extraño

Algo tan repentino como un presentimiento  
(la súbita eficacia de una falta en sus vidas)  
los llevaría a darse de bruces –de lomo–  
contra lo imposible  
que de alguna manera no parece ser otra cosa  
que una sustracción que establece con esto mismo  
esa transparencia imprecisa  
esa linde que con sólo empujar un poco  
uno podría echar hacia delante

sin que logre cruzar nunca

## De la mano de quien uno ha de entrar preguntando por alguien

**I**nserto en este disfraz  
aunque de acuerdo  
con cierta insistencia  
a fondo  
uno debe vivir  
como un malentendido  
de la mano de quien  
así uno entra

Uno entra porque no espera  
ambicionando el aire suficiente  
para vivir así las cosas  
uno adeuda su propio peso  
su propio resto  
sobre todo cuando está a fondo  
cuando le es imposible flotar  
o desbordarse

A fondo uno espera uno se oculta  
abre los ojos en la oscuridad  
siente pasar las nubes  
en la oscuridad vuelve a dormir  
el cielo es una amenaza indefinible  
en los sueños

Como un fantasma uno espera  
en ocasiones cae a tierra  
no de otra forma que la de solo permanecer  
con los ojos abiertos  
en la caída

Un sólo muro son los días en él se deslizan  
las sombras como una fronda que se agita veloz  
y deja apenas el garabato apresurado  
de una hoja que tiembla  
en la conciencia

## El muro

La felicidad la misma herida  
el aire quieto  
recién quemado aún temprano  
las manchas solares

En su remoto el sueño este camino  
entre nosotros  
que permanece la vida como un camino

Quizá una luz sobrenatural en la noche  
se levantará la tormenta  
y tú estarás en tu nombre un muro  
como una palabra sorda  
del mundo

Seguro detendrás el constante ajeteo  
del animal domingo entre tus manos  
con una simple transparencia  
insoluble  
una profundidad astrómata

De la misma manera rondará el aire tibio  
del camino domingo la luz en la humedad  
las cortinas flotando en la lentitud  
del día  
como un espacio perdido aquí mismo

no sólo su huella

## El horror

Se trata de señalar -al sesgo  
de este poema- que cada día es más  
para escribir lo informe  
que encontrar la manera para ofrecer al otro  
el desierto de su propia ilusión..

Quizá el amor no sea otra cosa  
que una terca avaricia de lo que no existe  
la búsqueda de la intensidad de una pérdida  
una usura de puras sustituciones

Quizá no sea sino la dicha  
de un desencuentro necesario en el otro  
un desencanto esencial  
una repetición..

Es una desmesura simplificar  
pero dadas las circunstancias escalofrantes  
de cierta redundancia autómatas -alucinadoras-  
del amor  
estar dispuesto al horror es lo más simple  
para buscar camino  
en este vericuetos que cruza  
sobre la deslumbrante superficie  
de lo que no hay..

## Cruzar

Quizá nadie pueda escapar a la órbita imprecisa  
de la repetición quiero decir:  
la luz como una respiración de la conciencia  
y el cielo azul como una huella del azul  
de una palabra desaprendida

Una terraza solitaria a deshora  
como una geometría  
deslumbrante  
para medir augurios  
mientras el tiempo se dilata  
y establece con esto mismo  
un espacio de objetos atraídos al borde  
de su propia inmovilidad

Nadie espera de uno sino su hoja en blanco  
su signo blanco sus árboles transparentes  
ese sueño donde las estrellas alcanzan  
una intensidad repentina para caer  
de pronto como si se hundiesen

Uno sabe que alguien escribe  
que la escritura es una fatigosa desnudez  
de la lengua  
pues en la lengua hay algo intocable  
un huidizo límite una persecución  
un color que se desvanece..

Uno sabe que cruzar es también una escritura:  
un salto mortal de una superficie a otra

## La felicidad

*Para Elena de Casas*

La felicidad esa rama inútil  
su estremecimiento contra la luna del habla  
el borde perdido su centro la felicidad

La felicidad su perímetro corazón  
la sangre oscura de la luz del corazón su llama  
el fulgor en los campos su plata la felicidad

La felicidad esa manera suave de decir sí  
así el aliento de la criatura más pequeña..

Lo pequeño en la mano su nombre la felicidad  
la irrupción en la luna de la rama descortezada  
al cruzar por el exceso de su nombre  
su denuncia su trama  
su minúsculo intento

su más tierna insolvencia  
su más dulce incapacidad..

## La lentitud

Sin dormir hace tierra esta noche donde se pierde  
Sin dormir esta arena cerrada donde la vuelta  
no vuelve sino a su encuentro con algo  
cuyo límite es la lentitud

El extravío de llegar a algo  
que sin parar no alcanza  
las cosas que permanecen arraigadas  
en el temblor de la transparencia  
bajo un índice hacia la tierra  
su deslizamiento

Sin dormir hace tierra su aridez última  
esta noche a fondo  
que se mantiene en borde contra lo cerrado

Ese borde donde uno topa con lo que apenas tiene  
si sólo retiene un poco el soplo contra la llama

## El olvido predictivo

Apenas despierto  
conserva uno el azoro  
de querer nombrar algo  
con lo que no alcanza  
con lo que no tiene

Como si uno guardara el equilibrio  
sobre la incómoda punta de una aguja  
aunque industrioso como un buen mono  
que todavía se empeña en sumar  
alguna insignificancia  
a los malabares

Y la mañana sopla voraz como en un día de asueto..

Apenas despierta uno en este desierto  
sin poder decir nada  
arrebatao por esta incapacidad  
de merolico  
que quiere siempre explicarlo todo

Tal vez por esto mismo hay un olvido  
en donde sólo se presiente  
que no se sabe que no se sabe

Bajo tal suspicacia la luz merma  
en las cosas como lo haría el deseo  
sobre una carta grasienta  
del Tarot..

## Historia

Un hombre su consciencia en la noche  
soñó de su peso en la tierra  
lo que venía a encontrarlo

Una vez despierto  
despeluzado con suma lentitud  
por la velocidad del planeta  
se sostuvo inflexible como una vara  
sujeto a la orilla de su cama

La luz eléctrica difundía en las paredes  
la redecilla temblorosa de un diente de león —sombra ligera—  
y el pasadizo oscuro de un retorno a la realidad  
hizo entonces la elipse irreversible de un avión:  
el prodigioso enlace  
entre el sonido estentóreo de una nave  
sobrevolando el cielo aún en tinieblas  
de la madrugada  
y la intensa disipación del silencio inmanente  
de un recién olvidado sueño..

La nave atravesaba el cielo aún en tinieblas  
como lo haría contra un límite que siempre  
se recorre en cuanto se le encuentra

El hombre supo  
—sin dejar de considerar la probable certeza  
de algo desconocido en su vida— que la nave brillaba  
como una astilla de plata  
envuelta en la beatitud tecnológica —mitológica—  
de todas sus luces públicas

Que encendida se deslizaba  
desde la irremediable ambición de un centro mítico  
de un centro límbico –profético– de la felicidad  
hacia la resignada dulzura de una pérdida

Ese vínculo inconsolable -insondable-  
entre una fatigosa consciencia  
y lo imposible.

## Sutra

Yo también

Como cualquier otra cosa que no puede  
Dejar de vivirse de escribirse soy una cosa cualquiera:  
Soy como todo lo demás  
Encuentro descarto y hago límite  
Señalo como un índice  
Ocupo un lugar en la fila hace aire llevo mi criba  
Acarreo agua en mi criba bebo de la sed  
Caer es cosa de tierra  
El fuego sube hacia el cielo la palabra se disipa  
Bajo el agua del aire está uno  
Bajo la oscura felicidad de lo que no sabe  
Al avanzar un lugar uno comienza de nuevo  
La misma herida el aire quieto

Otro signo otro hueco

Otra imposibilidad..

## La dificultad

El tiempo de otra forma su marca  
como una historia del silencio del cuerpo  
contra los signos

Su borde esa luz inútil contra la escritura  
su dificultad ese lugar en las manos  
hacia lo imposible

El tiempo la muerte su borde  
otra manera de acabar siendo  
de acabar un lugar hacia la inmovilidad precisa  
la inscripción del enlace de una palabra  
luego otra

Un signo luego otro  
donde en cierto momento  
aparece sin tregua la desmesura:

el vuelco resonante hacia ese punto fijo  
del acertijo

## Ansiedad

El viento de la mañana apenas despierto  
viene a mí sucediéndome en el menos preciso  
de cerrar los ojos

Ha estado en nada el olvido como un cintillo  
en su extremo más próximo ahora que me alejo

Ahora que entro a mirar y no sé decirme el decir  
pues sólo de estar inmóvil la respiración  
se ahonda  
y aún sin decirlo uno sabe que respirar  
ha estado allí como un agujero de criba  
todo el tiempo

Que en esta realidad  
la mayor distancia siempre abunda  
de la más impenetrable proximidad  
y que no hay en esto palabra que valga

Que si uno cae no es por falta de levedad  
o de artificio sino porque ha olvidado ser tierra  
que no puede llegar muy lejos

Que sólo puede ser tierra bajo la rotunda  
distancia de una ansiedad  
que no sabe tocar las cosas  
ni decirlas..

## Superpuesto

Todavía está allí lo que no termina  
si al abrir los ojos uno despierta desde una orilla  
de sombra  
sobvenido –digamos– hacia el límite de la luz,  
con un salto insignificante que apenas se percibe..  
Todavía comienza uno lejano de terminar  
de no estar aquí sino sobvenido  
sino superpuesto –digamos– dispuesto  
a lo mejor del miedo  
pues uno come del miedo  
con el aliento de su hambre inicial..  
Uno bajo las piedras que conservan  
una vegetación minúscula  
una combustión de silencio donde uno  
podría dormir un color desconocido en la sombra..  
En cambio uno se mira crecer  
de palabra en palabra hasta cubrirse de limo  
como una piedra plana en la humedad  
bajo la lentitud concéntrica del cielo..  
Uno no puede la piedra. No puede herir simplemente  
de piedra lo que no tiene persona. Uno a pesar de todo  
no deja de mirar lo que se presiente: lo que en el centro  
del miedo se presiente dispuesto a terminar  
allí mismo..  
No obstante uno ha crecido lo suficiente en lo dicho  
traspasado por el decir  
como para buscar otra forma  
de estar de pie..

Uno sabe –esto es– uno deja de saber que ignora  
pero así mismo no hay forma de decir de otro modo  
que uno acaba temblando de frío  
bajo esta distancia inclemente  
que hace objeto en los nombres..

## Continuidad

Luz subterránea a solas  
una mañana en el pérmico  
su pequeño carbón radiante  
marcado por helechos  
incluso su distancia  
en el magma

¿Qué he de decir –decirme–  
apenas despierto y miope  
vulnerable en la ceguera  
de un tiempo descortezado  
que no hace palabra?

La luz de la madrugada ondula  
como un fantasma  
desde lo más profundo  
de su transparencia y cada día  
se procura una forma de enfrentar  
en sus signos  
una cosa contra otra

De marcar la continuidad de sus signos  
con un espacio de indecisión..

## Lentitud

Textos que parecen inagotables tanto  
como no logran decirse (o desdecirse)  
afuera sopla el viento y permanece  
a pesar de todo  
una atmósfera quieta:  
la lentitud de las antenas de un insecto  
que rastrea la humedad  
hacia el cielo azul hoy es domingo..

Hace frío hay sol  
aún cerrando los ojos uno adivina  
la sombra  
su geometría imprecisa  
impenetrable  
diáfana

Una geometría oculta  
en la transparencia de la mañana  
como un límite que no puedo cruzar  
  
yo soy el límite..

## El remolino

Salir del oscuro pretexto de los otros  
de los otros como un pretexto  
salir la enfermedad  
el punto fijo del pronombre  
su desmesura de posesión  
apenas hoy  
escapar de la carga haciendo la necesidad  
de creer que ya ¿no es así?  
¿A dónde se dirige el plancton de la vida  
si no es hacia la panza de la ballena  
al interior de su tiniebla  
donde un hombre se calienta las manos  
al fulgor de la brasa de lo que no sabe?

(Preguntas en el plancton al cerrar los ojos  
arrastrado sin remedio hacia ese duro resplandor  
de lo mineral ¿Quién sabe?)  
¿Quién no encuentra en su propio refugio  
en la desolación de su propia resonancia  
una sola palabra  
que no vaya contra sí misma?

Quizás entonces aunque después de la muerte  
luego de haber arribado al Gran Hotel de la Muerte  
iluminado perpetuamente bajo la luz crepuscular  
de un atónito amanecer que no amanece

Allí donde esperan los otros riendo y bebiendo  
sin medida bajo el efecto de una felicidad  
escalofriante –delirante- intentando ocultar  
la suspicacia pertinaz de la vida que aún persiste

en sus ojos entrecerrados de cerdos de la pasión  
aún indefensos y torpes a pesar de su renuncia  
a los gestos categóricos elegidos por el lenguaje  
pero a salvo ya de oscuras palabras que les acreditan  
que les abonan que les sobreviven..

Por otro lado nada está donde se le espera  
pues lo que uno espera nunca aparece  
donde la cosa está entonces ¿de qué se trata?  
¿de un desencuentro que irremediablemente  
se encamina al espanto  
de una repetición? ¿de qué repetición se trata?

Salir de los otros dijo contrito el remolino..

## La marca del color en el tiempo

Guerra del sol aquí tu hora  
es difícil escribir lo que me llamaste:  
la llama tibia que engendró al camaleón  
de la línea más larga de mi mano  
aquí tu hora  
aquí una vida larga adaptándose al color de la luz  
al espectro

A la llamada de las cosas más allá del esplendor  
de su cara visible uno vive entre camaleones  
uno vive como el cuerpo toca las cosas  
uno cree que atraviesa/ atravesado por el espectro  
uno come correa y se hunde entre matorrales  
ebriociego de luz a orinar a marcar en el tiempo  
El tiempo: todo guarda en su forma  
lo que no obstante no parece caber allí  
y la guerra del sol hace su minuto en el prisma.

Es difícil garrapatear al sol  
abandonado a la vida a la mimesis  
es difícil localizar ese instante que no cuesta persona  
es fácil percibir un cambio de color  
en el color prodigioso de las cosas  
sin embargo  
aún me cuesta un poquito irme  
del color que no sé..

## Lugar

Uno nunca sabe es inútil la lentitud  
acecha aún en los días más rápidos  
semejante a carnada  
uno cuelga del anzuelo como un andrajo  
sólo un momento sólo un retorcimiento..

Un momento en el sol  
sobre la ruina del vértigo  
hasta que el tiempo parece detenerse  
en la lentitud y un agujero en el agua  
se aproxima ondulante  
al silencio de la carnada

Luego de ser comido *como si nada*  
es posible que uno acabe un poquito triste  
deambulando como un fantasma  
en la tripa del pez

Rezongando historias idiotas  
calentando las manos  
al sucio fuego.

## El mejor silencio de enero

Esta luz de enero que deslumbra  
un límite  
la abundancia de enero  
su huella múltiple  
su fronda desierta en la rasgadura  
la punta del aire

Este escribe que el mar abandona playas  
este escribe bajo el índice hacia la tierra  
*los signos ocultos*  
*de una nueva melancolía*  
este escribe en la sensación  
de una resonancia inasible  
que a pesar de ser íntima  
no ha podido entrar nunca..

Este escribe una búsqueda que carece  
de encuentro así sea que alguien  
desde la oscuridad  
-emboscado y empeñado en ser otro-  
apunte solícito y tortuoso como un enemigo  
acérrimo “no dejes de escribir es enero”

Pero escribir ¿en qué momento  
no ha dejado de ser una incomodidad?  
¿Una inmovilidad precisa de escriba  
una enfadosa disposición  
en la que uno nunca cesa  
de terminar lo que no se consuma?

¿Unos cuantos signos que alcanzan de pronto

la intensidad de su límite sólo para ocultarlo  
enseguida bajo esa misma persistencia  
del que ha deseado siempre  
una hendidura en el texto  
y que termina en cambio por levantar un muro  
contra el silencio que buscaba?

## Insoluble

Como si fuera para siempre  
luego de descubrir en el mundo  
la línea permanente de la luz que define la sombra  
y de iniciar la búsqueda de una palabra  
a la que uno debe subir,  
repetir en las otras hasta que inicie –de su repetición–,  
un lugar suficiente,  
la curvatura suficiente para imitar a las hojas  
que rozan la superficie de los ríos  
y beben el agua con la tranquilidad de su verde efémero;  
con esa claridad detenida en no saber ni siquiera huir,  
no saber qué hacer con la avidez sino caminarla,  
continuarla, aunque siempre en el lugar  
inflexible del equívoco;  
una palabra como un insecto  
que oscila estremecimientos minúsculos,  
que se procura un ademán que proviene de la lentitud  
de estar muriendo,  
de fingir un intenso braceo cuando en realidad  
se desliza uno arrastrado por la corriente;  
una palabra que me resguarde  
y me mantenga a flote  
sobre la superficie de este desastre espléndido  
como una hoja dentada sobre el color de la transparencia  
indisoluble y mortal..

## Límite

Terrón del fuego tierra de un texto a otro:  
qué días extraños para volver  
dan ganas  
de rendirse a esta mierda  
el tiempo (en el alfabeto)  
endurece los huesos  
satura con su trazo minúsculo  
—con su puñado de estiércol—  
las articulaciones dan ganas  
de hacer fuego  
quemar el túnel  
irse

Pero uno escapa sólo de un texto a otro  
de una palabra a otra  
hasta que el límite indica que tal vez  
todo puede decirse  
a condición de que se diga  
desde la frágil soledad del signo/

del signo solo del signo sin historias  
que ya no tiene nada  
que ocultar..

## Abducción

Fragilidad de la torre de la loma de la caricia cerrada  
el aire su deseo el día su nombre de plata  
su correo de plata su destinatario  
febrero blanco contra el fondo la nube

La nube astrómata su relevante luz  
donde basta su lengua respirar

Respirar de una sola palabra que bebe agua  
insólita agua como una criba en un sueño  
como una sombra en la loma respirar  
respirar es pequeño respirar el agujero de la red  
la sombra del olvido de la memoria  
como un ademán que abduce

Pues no se trata de un olvido sino de una persistente  
memoria que abduce:  
la flor en la que uno insiste el fondo de su imagen  
algo que sólo es necesario decirlo  
para que se oculte  
que sólo es necesario decirlo  
para que no consienta sino en su caricia cerrada  
su lomo corazón su flama en dulce..

## Vuelta

Lo que hace vuelta en el día  
cuando uno va y el viento triste y puro  
de una madrugada de marzo  
echa abajo el sombrero que cubre  
mi cabeza pelada

Cuando uno va  
y apenas puede transitar un sinónimo  
de pasadizo quebradizo en el corazón  
como si hubiese cierto peligro  
en el deseo sobre todo cuando el vaso vacío  
cae finalmente de mi mano  
en ese amanecer que no amanece  
sino sólo de una manera de esperar

Y yo espero: juro una palabra que escapa  
del noticiero dominical en la tv  
en una presunta escama que aparece  
como una adivinanza en el lomo del pez  
mientras procuro llenar mi vaso  
y la dama del clima pronostica un destino  
de cielo despejado: "Callejón sin salida  
-dice luego de mencionar la luz de marzo-  
¿A dónde fue a parar la nariz del enigma?"

## Mandato

Un día una ciudad yo iba  
era de noche no diré que en los sueños  
las ciudades se desvanecen en el humo  
de las hojas quemadas

Entonces  
ante nosotros cruzó un tren  
deteniéndonos  
probablemente tan remoto  
como mis primeros deseos de habitar  
en un viaje en un desplazamiento..

El tren corría encendido y era raudó  
pasó como un estallido  
dejó un agujero en el aire

Estaba por llover  
(o tal vez era sólo un resplandor en la oscuridad)  
cuando el camión entró –tambaleándose–  
en las desiertas calles de las afueras  
“Casi está por llover” dijo alguien a mi lado  
y descubrí en ese momento a una mujer  
tan diferente a mi madre  
que supe casi enseguida  
que no podía ser sino ella

“¿A qué has venido?” sentí su pregunta  
casi como una conmoción un golpe inmóvil  
–monumental–  
en la incomodidad de la carne  
de la carne del sueño..

“Te estuvimos esperando y ahora vienes  
cuando ya no recordamos siquiera  
la resonancia de tu nombre  
mucho menos la terca brutalidad de tu jeta  
de renacuajo solapado” y enseguida llevó  
su pequeña mano a su boca  
para detener la risa  
“Es un desastre es cierto” le contesté  
un tanto mortificado  
aunque disimulando..

“No tuve tiempo sino hasta hoy  
en que de pronto el tiempo se detuvo  
como un presentimiento ineludible  
y dejó de llover y pude tomar el autobús”

“Es un desastre es verdad” dijo ella  
“Aquí no ha cambiado nada  
excepto lo que tú nos cuentas  
pero ahora recuerdo  
que te fuiste volviendo la cabeza como  
si te persiguieran  
y cruzaste luego las vías y no escuchaste  
una sola palabra de nuestros encargos”

“Es una desgracia” dije yo. “Las palabras..”  
“Si –dijo ella-. Las palabras..”

–Uno tiene que huir de la pureza arcaica  
con la misma resolución con que debe volver  
a la vileza de repetir lo mismo para otros  
aún cuando vaya con prisa  
perseguido en el camino  
sin haber escuchado nunca nada..

## Tatuaje

Miedo que va de mí hacia algo que no conozco  
En la noche  
Con los ojos abiertos en la tiniebla como un pez  
Que sospecha de pronto la presencia  
indisoluble del agua  
Algo sucede en la palabra del cuerpo:  
Ese tatuaje oscuro en la sombra movediza  
Del corazón  
Algo sucede sin que uno pueda pensarlo  
Algo dice su verdad  
Contra el embuste  
De la lengua..

## La sed

Sin que las cosas no/  
no vayan de ese duro venir  
que busca sed en un río  
sin que uno beba nada: uno nada

Uno fluir atraviesa  
de un hueco a otro  
no vaya a ser devorado  
por estar un lugar una marca  
por lo demás/  
demás está decir una palada  
de tierra

Pero las cosas no/  
no siempre acaban  
por decirse la voz  
ni quedan fuera de la sed  
que alguna vez/ alguna voz/  
que otra vez mil veces  
no deja de indicar que uno no

que uno habla

## Subir

Iracundo subo incansablemente  
luego que una escalera se empata a otra  
de la misma manera en que acrece  
una brutal urgencia  
por seguir ascendiendo..

Entre las hojas enormes y lustrosas  
alcanzo apenas a distinguir  
el borrón que ennegrece mi cara

Seguramente se hecha de ver en mi escalada  
esa lúgubre torpeza de la tribulación  
–un monstruoso entusiasmo de resucitado–  
pues una furiosa venda restalla en el aire  
cuyo extremo se desenreda hacia el fondo del cielo  
en donde casi está por llover

Los pájaros se alejan en lentas parvadas  
de la brusca velocidad de los relámpagos  
y yo subo incansable –insaciable–  
poseído por una empecinada vehemencia  
de recién llegado..

No obstante  
al mismo tiempo que una pasión temblorosa  
me recorre también la sospecha pueril  
-sutil inane- de que he ascendido  
con la misma ansiedad con que presiento  
que en cuanto logre alcanzar el repentino final  
tal cosa se ha de volver  
–en ese precipitado momento–

una parodia una farsa una pena..  
El confin hacia un ámbito inasible  
donde no existe otro peldaño que el vértigo  
contra lo cual he de estar solo  
sin saber qué decir  
-empapado y quieto sin saber qué decir-

Un pozo al fondo..

## Enigma

**A**bandonado a la consciencia en la noche

En la noche que hace lugar  
palabra por palabra

Así uno queda como si no dejara  
momento tras momento  
una palabra que luce  
de las palabras otras

Palabra por palabra  
el enigma de la nariz que falta  
hace la esfinge  
también hace su sombra

Uno muere en lo abierto  
de escuchar en silencio  
un lugar que no entra

También de un viento helado  
detenido en la lengua..

## Escritura

A cuentagotas das a puños quitas.

Puños de agua escritura esta mañana  
no estoy en el lugar  
me da veneno marcar la arcilla  
el palimpsesto  
la huida

Uno escribe como si no estuviera y la mañana  
entra en la sed a través del signo  
menos mal  
que uno escribe como se agita la diferencia  
entre las hojas del árbol presintiendo  
–sobre el exasperante sustrato de tal oposición–  
un vínculo imprevisto –augural–  
entre una palabra y otra esto es  
la dudosa fortuna de una precaria  
totalidad..

“¿Qué estás diciendo?”

Sólo me digo que braceo y me apresuro  
–que hago un esfuerzo inútil–  
hacia donde me arrastra la corriente..  
Digo que se escribe que se escribe  
y que en tanto se cumple  
existe al mismo tiempo algo que se desdice

Algo que posiblemente no cuenta  
con otra retorcida manera  
de inscribirse

como no sea bajo el confuso intento  
de colocarse en simetría  
con el deseo de una repentina disolución:  
una luz una disolución..

Aunque por otra parte no es posible  
ignorar esa mínima oscuridad  
que persiste y se ahonda y se ahoga en la carne

el espanto incesante que proviene  
del extremo intocable de su silencio..

## Puerta

Va uno a la luz del sol con la vaga promesa  
de lo que ha de inscribirse  
el día  
es como un puño inmóvil  
contra una puerta en el campo  
que reúne la inmensidad

(Instantánea la inmensidad  
a un latido se opone otro  
en lo que ha de parar de pronto  
ante esta puerta en el campo)

No hay un lugar en el campo  
que no sea repentino:  
todo acaba y comienza continuamente  
bajo ese anhelo desesperante  
—esa insufrible disposición—  
hacia la permanencia..

Cada latido breve  
que se opone al empuje del otro  
es un llamado a la puerta  
cerrada por lo demás  
inútilmente

Por otra parte ¿Qué lugar  
qué pureza en la lengua  
ha desaparecido en ella para siempre?  
¿Qué cosa ha olvidado uno  
sustraída a la lengua  
aunque devuelta luego a la misma

como una reserva de silencio  
que hace peso en el signo  
para que éste se precipite  
a fondo?

¿Para que de éste signo sin ataduras  
–de este sonido que persiste de la verdad de su goce–  
se manifieste un canto porque sí?

Un canto solo tan abierto y tan íntimo  
tan contundente y tibio como un puño  
que daría con toda su fuerza  
sobre una puerta que –sin embargo–  
no es del todo imposible  
que sólo exista como un hueco  
en el aire

Pues apenas alcanza uno a parar ante ella  
en ese mismo instante sin medida  
desaparece

## La verdad

Uno no puede el engaño  
pues casi está por ponerse al parejo  
con lo que insiste

De otra manera entiendo que ha de ser cosa  
de ponerse a escribir que sabe  
quién sabe

Yo lo mismo entraría en ese tono  
infeccioso de una verdad  
o de cierta convicción de belleza  
recuperada en un texto  
pero uno va de la nave a caer a tierra  
y sólo alcanza a mostrar un hueco  
que apenas entra

Yo la verdad no es posible escribir  
pues de aquello que no deja de mostrar el poema  
se desprende asimismo la demanda de algo  
que es imposible que no logre inscribirse  
de otra manera que una ausencia..

Que es imposible no hacerlo  
desde un exasperante deseo  
por demostrar esta ausencia..

## Sustitución

Y si por este mes llueve la cuerda su lugar  
su artefacto con ganas de otra cosa  
y su primera vez  
una palabra nueva que no alcanza

Y si en el corazón está lo real  
ese presentimiento de lo imposible  
que busca de este lado su límite

Y si cesa el deseo sexual como sigue la lluvia  
y se come el anhelo como se come pan  
como los días roen y abren por cierto su capuz  
su capullo..

Tal como va de la escritura a la flor  
el nombre mismo de la flor que sin embargo  
la escritura no toca  
y despierta uno de la sombra del sueño  
a la incisión con que se posa pérdida

pues la pérdida no es más que el desconsuelo  
de las sustituciones..

## Correr

Uno los días no son suficientes  
parece que cargan  
algo más que el tiempo tal vez  
el cuerpo se ajuste con mayor precisión  
en esa perplejidad del que se detiene  
que en esa vida vertiginosa  
que le viene a uno de los tiempos verbales

Uno parece empeñado en parar  
aún corriendo muy lejos  
el tiempo es un lugar pequeño  
la inmensidad  
es lo de siempre/ uno siempre espera..

Así no haya manera de parar  
uno siempre espera  
pues correr es sin duda  
dar alcance a lo que huye  
con tal de ser alcanzado luego  
por un perseguidor..\*

\*Quizá podría decirse que siempre huyes a alcanzar algo..

## En el silencio

Con todo esto que finalmente da  
proviene y sigue  
atravesando hacia atrás  
despidiéndose

La estatua de mi madre en un silencio  
tácito –parásito– aribalo  
con su tibio índice  
de vetas azules  
señalando en su anillo de oro

Con los cabellos erizados lanzados como  
serpientes como púas como agujas  
hacia la lentitud del color del olvido  
hacia el anudamiento el hundimiento  
el fondo

Sufriendo límites y marcas en la historia  
de aquél que  
consciente del artificio con que fue urdido  
el pasado –su pasado–  
asoma sin embargo a la pérdida  
y demanda entonces  
filiación y memoria borrándose  
hacia atrás

exhumando respiración..

## Resistencia

Acabado de despertar ese sitio donde uno carga  
ese pasadizo de viaje la indecisión  
ese extrañamiento sin referente  
ese azoro de encajar como un clavo  
en el aire

Algo sigue en cuanto uno para  
en tanto queda al pendiente  
de lo que insiste  
abierto como una puerta  
en el campo

Uno sabe que pasan cosas uno sabe que cada día  
acabado de despertar quien sabe si la luz  
si la búsqueda

Si la huidiza memoria de haber dormido  
la tenue línea entre las cosas  
y las palabras

Así las cosas quien sabe si las preguntas  
si las respuestas  
si ese silencio abierto que no se detiene  
enseguida que uno se resiste a seguir..

## Patio de madrugada

Allí los brazos pegados al cuerpo no vaya a ser que  
alguien detrás empuje un tanto una fila  
de viajeros extraviados –la madrugada–  
que vuelven de algún lugar mientras se apagan  
las luces de las afueras y un perrillo ladra  
frenético

Allí la piscina tiembla entre la borraja negra  
y levanta el vapor en los prados  
y pasa el primer autobús  
con sus luces prendidas no vaya a ser que  
alguien despierte el trago que no bebiste  
la televisión en el noticiero

Allí como quien se jode  
Allí el pequeño patio interior con su rastro vacío  
de animal gordo y maligno subido al muro  
sin hacer tanto ruido  
aún rumiando su mierda su mandíbula pez  
yendo despacio por el abismo:  
“Voy por ti” se le escucha decir apenas  
“voy por ti..”

## Terror del signo

No dirá uno que no infunde terror el signo:  
del signo y en el signo qué oscuridad  
pasa de su trazo  
a la mano

Como si uno corriera el riesgo  
de perder la mirada  
en el garabato y se creara enseguida  
de esta eventualidad de extravío  
un lugar  
un rayón  
un borrón  
un camino de arena que al cabo terminara  
contra la pared del enigma

Terror del signo:  
la sensación de asfixia que uno debe soplar  
enseguida como si en un crudo invierno  
el vaho desbordara los límites verbales  
y una intimidad latente sobreviniera  
como el centro silencioso  
de una maraña

El centro espantoso de una escritura  
que aparece de pronto/ prometiéndolo todo  
incluso un desencuentro de fondo imaginado en el signo:  
la fatigosa insistencia en una decepción  
o una farsa

Ese encuentro fallido que precisa  
de una renuncia al silencio pero con tal de decirlo

de otro modo:  
un decir que no se detenga en el espanto  
–que no ceda al espanto–  
de no saber lo que se dice

Lo que subsiste de la mano a la sombra  
arraigado sin límites en el pavor infalible  
del canto de una escritura es decir  
de un canto porque sí:  
la asfixia pura de las resonancias primeras

El balbuceo que hace cuerpo  
que hace oculto  
que hace asfixia  
que hace de su propia oscuridad de su propia incapacidad  
la dicha ciega del silencio fragoroso de un decir  
con que el cuerpo se mantiene:

el cuerpo escribe oscuro..

## Comer

Un alimento que cayera  
en el fondo del miedo  
y que uno comiera conteniendo  
respiración –atento– sumergiéndose

Como el que irrumpe la embarrada  
superficie del agua  
con tal de volver a respirar  
a desbordarse

De comer bocado a bocado  
hasta saciar la cosa que entra y sale  
en respiración –sucedánea  
desnuda  
devorándose–

Pero uno sólo come  
espesor y borraja  
minúsculo de miedo  
en ese hueco que parece  
envolverlo todo:

esa cavidad incomible del hueso  
que ambiciona lo imposible de otro..

## Turno nocturno en las viejas instalaciones de la Nestlé

Peso de las afueras de la luna  
en el hocico del Gran Cordero  
no hay paz  
sólo cierta avidez permanente  
en lo efímero..  
no hay paz ni siquiera en el lento deslizamiento  
de las grandes construcciones abandonadas  
hacia la espantosa perennidad  
de lo tráfuga

Hay humedad en la muerte  
un río oscuro  
una piedra plana  
tal vez la aspereza de la borraja  
una venda que crece  
y se retuerce entre la dulce lentitud  
de los mosquiteros..

Hay calor en el abismo y en la palabra  
el deseo entra en la mitad de la miel  
¿Dormirás? ¿Dormirás ahora?  
¿Cerrarás los ojos y dirás en sueños  
el nombre  
de ese nombre de la mandíbula?  
¿Renunciarás a la curvatura del maxilar  
a la fosa común del parietal  
a la lengua vendada?  
No hay paz..

Antes que estas preguntas hicieran lugar en la rumia  
había un destello al final de la cerca

era en la noche lo sé ahora:  
la lepra oscura de la luna azotaba sobre las grandes  
superficies de cemento recortadas entre la hierba crecida  
repletas de viejas podadoras y sillas cojas  
y rollos oxidados de malla ciclónica

Entre las ruinosas oficinas de la Nestlé  
–al hacer la ronda– se revelaba un lugar inmóvil  
era posible percibir su tensión de muerte  
pues sobrevenía a mitad del silencio  
como una cuerda fija en el habla  
daba un brusco tirón  
un silencio súbito  
entre las chicharras nocturnas..

¿Cerrarás los ojos ahora?  
¿Comerás aún el desabrimiento del miedo?  
Todavía me pregunto con ansiedad  
en el calor de este verano  
en este sitio inaccesible del hambre  
acaecida en la tensión de la cuerda  
sólo para volver inútil este presente  
donde velo como una sombra  
este agujero inmóvil en un amanecer  
que no amanece  
solitario del todo –sonámbulo infecundo–  
así de pronto cuando uno cierra los ojos  
de pronto..

## Una puerta en el campo no es salida

Otra vez la felicidad esa cosa inútil  
como no sea para saber que uno habla  
la felicidad esa cosa triste  
una puerta

Uno en el mundo no queda otra cosa  
que hablar como no sea para cerrar  
una 'puerta

Uno detrás la puerta sin que logre parar  
otra vez lo inútil la felicidad:

La felicidad de buscar este día en otros días  
la felicidad de parar en los días que no paran  
el silencio del campo de los días:  
esa puerta cerrada a la que uno vuelve  
con la vaga sospecha  
de que una puerta en el campo no es salida  
si acaso un lugar desmedido  
en donde uno está condenado a tocar



# SEGUNDA PARTE

## **Escribir**

Que hay una hebra en la lengua  
que borda una figura  
por debajo de la ruina de lo necesario.  
Escribir como alguien que de lo inaccesible  
establece una ausencia próxima.

Que cava en una gota de transparencia  
y repite palabra por palabra –signo a signo–  
ese agujero donde aparece de pronto  
el silencio de lo que no sabía  
que buscaba.  
Caminar a escribir  
sobre lo que aún se resiste  
de lo que constantemente desaparece  
de aquello que parece irreductible.

Escribir desplazado por el inevitable  
lugar del otro  
no obstante con una sensación  
propia –ahíta– engañosa y apócrifa  
de un yo reunido y movedido.

Una sílaba temblorosa.  
La intensidad desmedida  
en los límites de la carne. La impaciencia  
de una aspiración imposible /un farsante en el corazón.

## Recurso

Otra madrugada entre los objetos  
con una voluntad triste de seguir parando en ellos  
sobrecargado con el peso de estar, otra vez,  
en el filo de nada, pero además  
con la presente  
memoria de estar de que no se es;  
de imaginar constantemente  
aunque sólo por instantes improvisados, súbitos, discontinuos,  
la idea indefinible de uno mismo;  
algo tan inseguro descubierto asimismo en los otros  
que quién sabe si de mí existirán, es decir  
si alcanzarán a ser ellos mismos por un momento  
al cruzarse en la calle conmigo, tanto como lo harían  
con un fantasma especular que devuelve prudentemente  
el reflejo distante del “buenos días” acostumbrado..

Sin embargo, aún sin mucho entusiasmo, todas las mañanas  
me atengo a esa vaga, resignada certeza  
de que los otros existen  
pues poco a poco los escucho transitar, llamarse a gritos  
detrás de las paredes –tan delgadas–  
apenas se levantan, resurrectos, en esta madrugada lluviosa  
donde saberlos –sospecharlos– no deja de ser también  
una práctica ocasional de fe, un solidario  
consuelo triste y satisfactorio,  
un asentimiento sin esperanza ante esa distancia tan evidente  
que no obstante los aproxima..  
Los otros cuya dudosa y pretendida función  
es que de alguna manera aparezcan aquí en este lugar  
de una escritura, necesariamente como un recurso  
para intentar armar una letra (presentir una letra hasta caer

por un extremo), algo que invoco con cualquier cosa a la mano,  
así no aparezca del todo su fórmula irrevocable:  
algo que no dice –de su posible callar– sino sólo una precaria  
totalidad que me sujeta, en cuanto aparece,  
al pavor de su aparición; un fantasma;  
algo que no ha de existir sino aquí –si suerte hubiera–,  
y sólo como una construcción inexplicable  
sustraída a la sombra.

## II

Sustraída como una construcción parásita  
plena de indecisión, de indefensión,  
aunque encerrada por el borde  
de lo que efectivamente puede escribirse  
a través de una serie de rupturas arrebatadas  
que sin embargo acaban por generar  
un fondo.

Un fondo que se ahonda constantemente  
en tanto uno permanece herido de no estar  
sino como superficie de lo que se escribe,  
puesto que uno no es, *en el fondo*,  
sino aquello que no sabe nombrar;  
lo que una construcción escrita  
sólo alcanza a rondar como a algo imposible,  
a circundar como a un silencio..

## Deslizándome

Herido de no estar sino como superficie de lo que soy  
me late ahí, en el vientre, el miedo de tanto adeudo  
–de tanto asedio–,  
que aún bajo el peso de esta fatiga  
me avengo enseguida a pagar su faltante  
con esta madrugada donde apenas despierto  
asomo a la escritura.

Me veo escribir de lo que apenas –escribiendo–  
un cuerpo logra siquiera asegurar,  
sostener por encima de esa experiencia inútil  
del pez que insiste en respirar, a la orilla del agua  
en pequeñas dosis,  
el oxígeno enrarecido de lo imposible;  
una asfixia que sólo deja llegar algunos signos;  
una manera de ser tomado en posesión, sin poseer que soy  
pero habiendo dejado abierta una segura  
manera de volver sin haberme ido nunca;  
un cierto modo de habitar lo que está  
(Lo que no está habitado sino por ver no verse,  
por ese olvido inseparable con que se deja de habitar  
lo que insiste, lo que asiste),  
vale decir, por una imposibilidad siempre limpia,  
un cierto anhelo inútil de silencio,  
de palabras..

\*

Debe haber algo aquí no sólo su nombre,  
no sólo la decepción de lo inútil,  
la insistencia sobre un hueco del aire.  
Tal vez una construcción de incertidumbre plena.  
La insistencia misma que poco a poco se convierte  
en otra cosa que su propio llamado.  
Una búsqueda que destila su propio encuentro  
bajo el reclamo delirante de una certeza  
aunque esta sea apenas perceptible.  
Una ineptitud crucial. Algo infecundo o excesivo  
con tal que sea concedido y resuelto en su mismo uso  
-digamos- en la practicidad de su enigma..  
De todos modos uno espera siempre la intensidad  
de lo Íntegro, pero sólo en cuanto esto  
no genere otra cosa  
que no sea la incurable disolución  
que desata su llama..

De qué estoy digamos, sino es del excedente verbal,  
del ectoplasma verbal, de la sombra ligera del diente de león.  
De habilitar entonces constantemente –de volverlo habitable–  
un sentido de límite.

Un cierto sentido que engendra la sospecha  
de que al final se está siempre recién llegado  
para rendir un mensaje con una lengua desaprendida.  
Una lengua que admite la terca necesidad de esclarecer algo  
que sin embargo solo puede enunciarse  
de una manera inacabada.

Que nunca acaba por decirse.

Algo que nunca ha de acabar, al escribirlo bajo el orden  
de lo que apenas puede balbucearse, sobre todo  
cuando se le espera bajo la expectativa  
de unas cuantas frases irrevocables, insustituibles..

Una escritura a saltos, a detenimientos,  
un gran salto que busca en la escritura su imposible  
y su trama, su precipitación verdadera.

De qué estoy, digamos, sino es de esta mañana precisa  
que se escribe así. Que así me dice..

Así esta mañana que se encadena excesivamente así.

Esta mañana que, incluso de sesgo todavía toca  
en lo que uno siente.

En algo que aún puede revestirse con un signo apremiante  
aunque éste, de pronto, no parezca ajustar en fisura alguna.  
Algo que quizá sólo encaja en aquello que todavía es capaz  
de revelar un límite. Un hueco verdadero.

Un campo ilimitado que espera su marca.

Una estría que abra, que hienda;

una insignificancia verbal que revele así mismo  
un núcleo de descubrimiento o presagio, o por lo menos  
una cierta memoria de lo inesperado, una recuperación..

Algo que diga, irremediable, que diga simplemente: “esta mañana”, y que uno sepa de pronto que en tal inercia verbal –en tal minucia– aparece no obstante una señal profunda desde la cual uno pueda continuar, despeluzado, asomado a su borde: “esta mañana, la claridad, uno mismo esperando allí, en la claridad, asomando el rostro a la duda, restregando las manos a la luz de la llama como un insecto alerta que entrechoca las antenas de su consciencia”, para luego de esto desembocar en el nudo, quedar atado –aterido– a esa perplejidad superficial, un tanto vergonzosa, en donde uno solo puede terminar por decir, por decirse, con alguna incredulidad, con una resignada fatiga del regocijo “termina ya merolico que se hace tarde, y te espera –imparable– otro día de trabajo esclavo.”

## La intimidad insociable de la vida en un cuerpo que acaba de despertar

**A**nimal de amplio margen al despertar uno topa, uno  
acuerda –si vale–, con su propia inscripción.

“Has venido otra vez a tratar de explicar lo que se presenta  
como silencio” Dice esa voz  
que te muestra lo íntegro, lo tácito  
que la escritura contiene..

La canción imposible cuyo sentido es su propio contorno.  
Aunque en alguna parte ha terminado ya por decirse.

“Has venido de lo que enrarece decir tu nombre, digamos,  
bajo el árbol de la diferencia en el mundo, cuya distancia  
y virtud consiste en decirlo todo incluso con lo que no se tiene  
pero que apremia, sin duda, en un momento dado  
como resonancia.”

Lo que reclama contra lo que uno sabe  
que se ha puesto ya en camino: algo que al provenir de lo ignorado  
incluye por lo tanto un equívoco ineludible y cuyo destinatario  
no ha de ser sino alguien  
que adolece de una inmovilidad, una indefinición,  
una distancia, una ceguera de transparencia asfixiante,  
algo que le impide atravesarse:

“Precisa entonces tu señal, tu mandato: eso que  
aparece de pronto de mi cuerpo al silencio  
pues al hacerme buscar  
me condenas a la inercia inquietante de una disposición  
pues en mi sitio de escriba no es posible sostenerse  
de otra manera sino en lo que se dicta,  
incluso delirante de no tener otra voz  
que la que apenas escucho  
insaciablemente de otro  
como si fuera mía..”

\*\*

No te engañes. De una impaciente disposición  
de destinatario no pasarás.  
Quizá puedas evitar el roce pero no el equívoco.  
Es posible que no sepas de qué se trata  
pero algo viene siempre hacia ti.  
Algo que se ordena como una expresión irreversible  
cada vez que la continuidad de los signos  
se enfila asimismo hacia una precipitación,  
una construcción en la que no cabe nada más  
que lo definitivo: aquello que se muestra indisoluble  
de su propio decir.  
La intensidad exasperante ante la presencia  
de lo que bruscamente se detiene  
de lo impensado en la hoja  
y cuya revelación no parece ser otra  
sino el ajuste de los signos sobre la claridad  
del esplendor de su propio silencio.  
Sobre lo íntegro de su imposibilidad.

## Memoria del signo

**A**ntes de morir, entonces, recordar. Pero no bajo el influjo del *cordis* que como una manivela de sombra pone en marcha las vueltas de un mecanismo de lo irrevocable que con toda seguridad no dejará de hacer un lugar al garabato de la repetición: allí donde todo gira alrededor de lo que la palabra no escucha..

Y si no ha de ser con el ritmo *cordis* se probará entonces con la indecisión: con lo impreciso de un decir transitorio. Ha de iniciar uno el esfuerzo al parar un tanto de lado, de sesgo, para avistar –sin contar con un punto fijo– a su fantasma. Esa irresolución sin rostro a la que, asumida desde hace tantos años como una parálisis, se le demanda ahora con cierto encono, con fastidiosa ansiedad de resucitado un poco más de consistencia; un vínculo probatorio con la mariposa insegura y frágil que ha sido siempre en el corazón ilimitado del presente, en *el cordis* centro; un enlace con la memoria estática que se ha creado luego de haber habitado siempre en la permanencia de una incisión, unas cuantas palabras siempre repentinas e infranqueables; el trazo movedizo en la transparencia inquietante de un centro desmedido de laberinto; un laberinto hecho de la pura memoria de las repeticiones; una memoria inexpresiva, de monigote o de autómatas; un centro impreciso que contiene no obstante ese olvido fundamental, propio del que es tomado –en cambio– por esa solapada disposición hacia el artificioso desvío

de la memoria del signo,  
por el trabajo abducente de una escritura..

Ese desvío desde el cual resulta imposible reconocer lo que uno inventa como pasado, de lo que efectivamente uno ignora como vivido, en este tiempo incesante de un futuro que se integra como un desliz hasta hoy, pues en esta escritura todo es hoy, en cuanto se constituye como un impulso a cruzar un límite que irrenunciablemente aparece entre dos territorios idénticos..

Una línea que cruza entre la sensación de los tiempos verbales y un acortamiento o acontecimiento de las distancias y que carece sin embargo de marca para saberse.

## La distancia

La raíz de las cosas parece ser de pronto  
—en cuanto uno para— una distancia.  
Una distancia esta mañana el mundo en que la luz  
crea la visión inmediata de las cosas  
—su teatro marginal, su borde precipitado—  
como una correlación con la conciencia, un reflejo,  
un muro de sucesivas palabras donde las cosas aparecen,  
en donde abundan como si no estuvieran,  
como si aparecieran siempre de pronto irremediables,  
como si sólo pudieran asistir inmóviles y silenciosas  
a sus nombres, estar presentes a la abundancia  
de sus nombres que se resisten entre sí  
—que se disponen entre sí por las cosas—,  
que parecen ordenarse como un traslape sobre las cosas,  
sobre el cauce de una continuidad inasible  
como un aliento imparable, una fatiga, un signo luego otro,  
la escritura..

Por ejemplo el café, su aroma: ese impulso incurable  
hacia el aliento de su pronunciación, y que al momento  
de exponerlo como una marca en la lengua, desaparece  
—hace distancia y límite— bajo la intensa obviedad  
de su permanencia..

Aparte de que tal vez no ofrezca otra cosa que ese desasimiento  
que despliega contra su nombre, *ese café, su aroma*  
aparece también latente bajo el efecto de un estupor  
alucinado, estático en su rauda sensación, en esa vaga promesa  
de intimidad que deviene de su uso cordial,  
al beberse bajo la dicha ciega de la pasión orgánica  
*así beba uno nada..*

Quizá el café sólo puede desconocerse aquí de una forma segura  
(aquí en esta escritura, en la frágil continuidad  
de sus desapariciones)

sólo si permanece hundido y suspenso  
como en el pasmo de su ser,  
siéndose tanto desde *“el café, su aroma”*, así como del rastro  
concreto de su alucinación, de su obriedad,  
porque si bien con cierta puntualidad los signos fallan  
contra ese impulso de nombrar –pues casi se desvanecen  
antes de llegar a las cosas o persisten anclados en lo dicho,  
en lo escrito, con cierta expectativa de un lazo horizontal, ines-  
perado, huidizo– ambicionan no obstante desde allí  
una correspondencia lo suficientemente  
secreta y ligera con las cosas, tanto como para determinar  
esa impresión insólita de algo insostenible..

Un enlace fantasma con algo (*con el amargo café, su aroma*)  
que no puede dejar de pensarse como una presencia inaccesible  
puesto que la cosa se manifiesta allí,  
en lo infranqueable de su propio lugar,  
sin imposiblemente disimular su silencio, sin que uno mismo  
pueda evitar un azoro de merolico ajeno a la cosa  
puesto que existe un silencio ciego, asombroso,  
justo en el centro de las palabras que uno emite;  
ese silencio con que tendrían que ser nombradas las cosas,  
y que las cosas recibirían con un silencio propio –propicio–  
fulminante..

Quizás lo que no he podido dejar de escribir aquí  
sino de este modo  
(con un poco de miedo, con cierta precaución, con la torpeza  
del tiento),  
es que uno logra nombrar las cosas

aunque sólo si lo hace sobre la exactitud de la duda,  
bajo el asombro de una presentida, abolida pureza;  
bajo el sobrentendido de un imposible vínculo de silencio  
con el silencio que las cosas mismas despliegan  
como el efecto de una separación impronunciable es decir,  
de una remota proximidad  
y una resistencia..

\*\*

Existe un silencio en las cosas que, de pronto,  
si uno lo calla mal, si uno lo excluye,  
acaba por convertirse en una incomodidad,  
en cierto desasosiego que por lo general aparece  
ante algo corrompido;  
un malestar ante la imperturbable presencia  
de las cosas luego de haber pronunciado  
sus nombres.

En no saber qué hacer con la cosa que sigue allí,  
existiendo a continuación de su nombre,  
salvo tocarla bajo las circunstancias de su uso,  
salvo enfrentarse a la sofocante acepción de su silencio  
con la cadena verbal de su revestimiento..

Quizá, en el fondo, su uso no sea otra cosa que su nombre,  
pues resulta evidente esa desbordante satisfacción  
—ese malestar frutivo—  
esa pericia milenaria del cuerpo (su vibración oscura  
cavernosa, ventral) contra las cosas al emitir un sonido,  
*al exhalar ese astuto sonido que lo sostiene.* \*

\*El cuerpo emite su silencio propio en la palabra que lo sostiene.

## El río

Es como estar fuera de un río pero llevado, sin embargo, por la corriente.

Como el pez que ha olvidado la sensación del agua aún fluyendo dentro de ella y buscara entonces su evocación en otra parte.

Tal vez en la memoria de algo que se oculta siempre a punto de aparecer, a punto de extinguirse; lo que sólo sería necesario escribirlo para que luego se ocultara..

Es como estar dentro de la respiración comprendiendo de pronto que la respiración es una dificultad verdadera y recordar entonces que la urgencia de la vida está allí en las pequeñas dificultades elementales, en la avaricia de sus pausas..

Entonces, tanto como una dificultad, posibilito esta escritura a pausas como si se tratara de la codicia de un pez que respira de un olvido fundamental mientras miro del otro lado de la distancia, en la tv, una pelea de box es decir lo imposible.

Lo que solo existe como sostén para buscar en otra parte –en la emoción de ningún lugar– la emoción del agua.

Estoy fuera del río pero llevado sin embargo por la corriente: la noche, la pelea, la emoción; la expectativa de seguir vivo en un futuro inmediato. Incluso “tener” hambre, ambicionar un café, estar habitado por el deseo y tan cerca de fallar en el uso de las cosas, como propenso a la ineficacia en el acierto de unas cuantas palabras que me sostengan precisamente contra ellas.

En el acierto de su falla.

En lo que uno equivoca siempre al decir, para intentar decirlo desde otra parte.

Desde un lugar en donde el pez respira del olvido del agua que no ha de beber.

\*

Qué cansancio de destinatario. De algo que llega a mí por momentos. Algo fatigoso que acude bajo el presentimiento de que sólo se muestra un poco aunque en fuga constante hacia su desaparición. Algo que llega con tal de escapar, entre la insuficiencia de las palabras, hacia la precipitación de lo que no tiene cómo saberse, cómo ignorarse, y que no obstante abandona sobre la hoja, antes de disiparse entre los signos del habla, una cierta expectativa de continuar.. Algo que asumo hasta en el mismo momento en que una pregunta queda abierta, contra la insoportable transparencia de la realidad: contra ese enorme agujero del tamaño del muro..

Continuar como alguien separado en lo íntimo,  
puesto que al escribir encuentra las cosas  
aunque por fuera de su escritura.  
Cosas tan propias en sí mismas que incluso  
por una extraña sensación, permanecen ajenas a algo  
que parece imposible que se espere de ellas, esto es:  
una relación de intimidad indiscutible con el que escribe;  
con su irrenunciable consciencia  
y la visión que no puede quitarse de los ojos;  
esa mirada donde los objetos existen  
precisamente de una distancia.  
Donde los objetos están allí, en su mirada.  
Donde los objetos están allí en ese borde:  
una especie de muro de la visión,  
íntimo de su breve distancia, inalcanzable.  
Y sin embargo no me es difícil creer  
en esas distancias ciegas, íntegras,  
-límitrofes-,  
cuya polaridad se desvanece en la ansiedad.  
En una especie de suspenso inabordable.  
Esa distancia cuya proximidad abismal supone los objetos  
concretos del otro lado de la transparencia  
y al mismo tiempo anclados en la sospecha  
de una alucinación.

## Pasaje

Propiciar el hallazgo verbal, caminar hacia un extremo de algo, una cauda.  
Un pasaje mántico que uno lograra discernir a base de obscuridades, de frases que uno pudiera desconocer indudablemente, un bosque, un fulgor; el fastidio de un extrañamiento en el aire que uno conoce ya demasiado y que no lleva a ninguna parte, excepto al equívoco elemental de querer expresar una certeza con palabras y signos que se deslizan sobre una sensación de pérdida que no se detiene; que no se detiene incluso contra ese repentino silencio charlatán; ese pasmo de comediante que para de pronto su rutina sólo para escuchar mejor el fragor del silencio en la sala vacía.

## Peces

**D**ice: en la penumbra de esta mañana pienso en los peces de la pecera de Chestov que decía Gregorovius, y me afitano por descifrar la transparencia donde uno mismo parece ser el límite.

Y sin embargo la transparencia acude desde lejos.

Estoy habituado a sospechar casi de manera inmediata, estoica –conveniente para este escrito–, que yo soy el límite. Que en todo caso sería imposible atravesarme para llegar a lo que veo, a lo que acecho desde mí, en mí, tan lejos, pero tan al alcance de mi ceguera que sólo me bastaría ignorar por un momento que lo que me empuja contra ese muro de la visión es lo mismo que me hace permanecer añorando de este lado.

## **El obstáculo es siempre ese espacio que se crea cuando el límite se recorre**

**E**mpujar desde un límite que no se detiene.

Por otra parte el problema no es el límite sino que uno siempre empuja.

El problema es esa orilla que en cuanto uno la tropieza se recorre. La molesta suposición de otro espacio –esa tierra de nadie– que se origina con el desplazamiento y que se agrega como silencio al contorno huidizo que uno lleva consigo a todas partes. Ese ámbito de expansión que se adhiere como una especie de estupor a la lengua; una parálisis de indefinición estática; una inmovilidad exasperante a pesar de que se haya generado otro espacio para seguir corriendo.

Por esto mismo uno tiene la inquietante impresión de ser el tope desde cualquier lugar, y que cruzar, a pesar de todo, no requiere de otro sitio que no sea este –una inmovilidad precisa, un obstáculo– desde el cual aparece el impulso de lo imposible para tocar la transparencia, si es que tal cosa existe.

Decir: me es imposible atravesarme, además de no ser capaz de otro espacio pues me deslizo siempre hacia ese mismo lugar que llevo a cuestas, sin dejar de empujar un contorno que no se detiene.

## Peces II

Habitar este ámbito como un pez, en la pecera de Chestov, habituado al límite –el espejo sustraído, el límite– pero sin dejar de tener el presentimiento de haber olvidado algo:  
se habita el lugar acotado pero desde una mala memoria;  
la memoria de haber olvidado algo;  
ronda uno por el desfiladero de la transparencia junto con la certeza de que podría cruzarla empujando sólo un poco siempre que a uno le fuera imposible dudar de que, efectivamente hay un límite pero ¿cómo localizar esta marca en la transparencia?  
A pesar de todo, llegado apenas a un punto, alcanza uno el impreciso deseo de mirar más allá de la claridad, esto es, que todo lo que uno encuentra en ese confín es un deseo de seguir mirando más allá de tal término bajo el anhelo de una cierta resistencia a cruzarlo.  
De seguir en el mismo lugar, aunque empujando un poco, hacia lo que de pronto parece imposible que esté del otro lado.

## Manía

Esta manía de buscar una certeza al mirar desde cierta distancia lo imposible.

Esta dimensión de artificio desde hace tanto tiempo arraigada en el escenario de la lengua; el encuentro con una especie de memoria vertical, ancestral, al mirar un objeto, un signo luego otro /una foto.

Una foto donde un hombre reposa a la sombra difusa de un tamarindo o –¿por qué no?– de una calabacera; donde un hombre que apenas se distingue reposa bajo la sombra enrarecida de un significado imposible; un significado inconcluso que se oculta entre la prolijidad de la tarde: un sol agujereando las ramas, la consciencia, el planeta..

Un significado imposible en una foto que uno está dispuesto a mirar con alguna desatención –vertical, crédulo, simple– sólo para intentar olvidar algo –cualquier cosa– por nada, aunque por un momento, dentro de lo decisivo del mundo esa misma fotografía no me permita sino la imprevista distancia de la memoria del recuerdo que salta como un saltamontes entre los matorrales..

Entonces no es posible dejar de entender que existe una distancia que no puede acortarse; una distancia que la lengua mantiene con lo imposible; con lo imposible que se depura, sin embargo, en sentido; un sentido que se dirime contra esta foto del calor donde un hombre sonríe –en donde uno adivina que sonríe– bajo la densa sombra de la inmovilidad hasta que uno descubre –sin hacer concesiones (arreglos) con el silencio–,

que la foto de este hombre conocido  
(o desconocido: es mi padre)  
pide unos cuantos nombres, pide una voluntad de silencio,  
reclama unas cuantas palabras verdaderas que no sé,  
que no tengo..

¿Qué clase de palabras desaprendidas  
que no vayan contra sí mismas,  
que signos que no se desvanezcan contra la transparencia  
antes que tocar el objeto..?

\*\*

¿Cómo decir con precisión ese derrumbe que no deja  
de entenderse en el ojo como un agujero del objeto  
en el muro de la visión,  
para luego sitiarlo con la memoria originaria  
del signo? un signo luego otro, y luego enseguida  
lo que se manifiesta;  
lo que se quiere ósmosis; filiación íntegra  
con un silencio presentido  
que sólo en cuanto uno trata de decirlo  
aparece como impensable y que en el transcurso de esta escritura  
no resulta difícil entrever:  
que aparece/desaparece..

## Sueño

Aparece de pronto un pasillo en el sueño. Pasajes que uno conoce lo suficientemente bien del mismo modo que desconoce ese lugar al que conducen y que suele permanecer oculto de su sola mención en las vueltas de la lengua. Es decir tanto en los sueños como en la realidad sonámbula la lengua mantiene un lugar oculto. Lo disfraza. Lo menciona a través de otros términos, lo difunde. Tal vez por esto mismo en una de las vueltas del pasillo aparece con letras grandes sobre uno de los muros un letrero que indica “BAÑOS PÚBLICOS” y en un momento logro saber —sin que haya palabras precisas para ello—, que lo que tal proposición invoca es un destino. Un sitio de reunión. Un punto ósmosis. Algo que se abre paso de forma inesperada, una necesidad en la lengua resonante del sueño —un grito lejano que proviene de un agujero en el sueño, una ausencia— a la que uno tarde o temprano ha de quedar expuesto: orinar o bañarse o roer algo en la lengua, puntualmente en la punta de la lengua. En lo que siempre está a punto de mencionarse. A punto de no decirse. Ese lugar respectivo e indemostrable, repetitivo y eficaz pero oculto.. Por otra parte uno mantiene casi siempre la tentación de orinar —de marcar un lugar oculto de la escritura—

\*\*

Casi como este cursor en la página: incansable para marcar el sitio desde el que uno debe partir, confinado, necesariamente, a la página.

Un sitio desde el cual se elaboran -se eslabonan- los pasillos que llevan a un punto de reunión que no está dentro de la hoja, sino en ese lugar de separación, próximo a todos, en la lengua. Que uno sabe que no existe en la lengua sino como dificultad, como rechazo, como presentimiento.

Que la lengua ha creado con el tiempo sus lugares de ausencia, sus lugares comunes, los lugares de todos. Algunos puntos indeterminados de reunión para partir desde allí -desde cualquier lugar- hacia un lugar secreto que señala una oscura necesidad de correspondencia, tal vez de pureza; de escribir todas las cosas desde otro silencio para cruzar al otro lado, donde la pureza del anhelo pueda coincidir con la exasperación del punto ciego de la consciencia en una gran disolución..

Un lugar común de gozoso delirio, ese residuo de silencio de cada palabra que concretamente mencione -así sea de pura ausencia- un sitio que se muestre como una expresión absoluta donde no quepa ninguna duda respecto a su acuerdo con la distancia y con el silencio inconcluso de las cosas.

Un pasaje creado por la lengua que probablemente pudiera encaminar a un centro (por lo demás el único lugar que tendría que elaborarse en el laberinto bajo el cuidadoso tiento de una delicada pureza), al cual

—entre las tinieblas del sueño— no sería posible acceder si no fuera para descargarse de lo que siempre sobra de lo que siempre falta. Ese anhelo de salud en la enfermedad. De recuperarse de las palabras obligándolas a su propio silencio. A mostrar ese centro a donde todos los pasajes confluyen.\*

\*¿Para qué se empeña uno en la búsqueda de un centro sino es para construir un laberinto alrededor de ese centro?

## **Ahora que –escribiendo– no puedo sino representarme como una farsa la escritura**

**D**e todos modos las palabras  
no se desvanecen completamente  
contra la transparencia sino que se disipan  
por asombrosa intercepción –combinación, suplantación–  
las unas en las otras.

Eso he sabido hoy –de pronto–, en tanto he despertado  
bajo la duda de haber despertado de verdad, incluso un  
poco antes del sobresalto del despertador.

Es posible que nadie pueda negar que despertar bajo esa  
certeza inútil de lo que aparece como irrefutable es triste,  
pues bajo el peso de esta resignada certeza  
se crea una sensación de cosas estúpidas que no lleva  
a ninguna parte. Después de ello existe una especie de  
parálisis en casi todas las cosas que uno realiza.

Una cierta sensación –dentro de los hechos–  
de inmovilidad profunda, imprecisa,  
empedernida..

Algo inútil esencialmente. Un aspecto de inmovilidad  
en la acción. Pero no estoy seguro ni siquiera  
de estos signos improcedentes..

Entonces, apenas despierto, cierro otra vez los ojos en  
tanto bruscamente he tenido la sensación innegable, inútil,  
de que hay algo que no se ha resuelto en el sueño,  
pero que enseguida desaparece así como se eclipsa también,  
casi sobre la punta de la lengua, una palabra en estado puro:  
una palabra vacía que parece contenerlas a todas  
–un vacío proferido en donde todo cabe y que se despliega

desde la sospecha de un agujero ancestral hasta desbordarse–,  
una palabra que asumiría la inmovilidad en la acción,  
algo redundante y bello,  
un cierto enunciado que no sabe: una resonancia prolífica..

Una vez despierto –padeciendo en los hechos esa inmovilidad  
profunda de la vigilia– las palabras se convierten en eclipses.  
Se desvanecen unas en otras.  
Se oscurecen unas a otras con tal de hacer notar el destello  
de su corona, su alcance probable, la sombra posible y simple  
de su irradiación.

## Girar en cuanto uno para

**D**e uno su límite es detenerse,  
ejercer una forma de parar,  
de no ir más allá de lo que sobreviene.  
Es posible que exista un eje: dar vueltas luego parar..  
Describo un mecanismo  
con que se anda un espacio hasta un borde  
para quedar allí,  
extendiendo la mano, no tanto para saber  
sino para guardar una distancia.  
Uno extiende la mano para alejar un límite.  
Lo hace desde lo que lleva en tanto no es otra cosa  
que su propio lugar:  
ese eje que lo mantiene en su sitio,  
que no deja de seguir en cuanto uno para  
y que al girar en cuanto uno se detiene  
no deja de demostrar esa inmovilidad propia  
de los objetos  
en los que algo parece que no ha dejado de cesar..

## El fulgor en el viento

Qué día extraño  
y sin ningún artificio conveniente  
en esta inmovilidad. Un lugar sin salida  
bajo el inevitable descuido  
de echar a andar  
un mecanismo irrevocable  
de la escritura.  
Una articulación aciaga en la escritura  
que insinúe por lo tanto un giro  
de su carácter predictivo;  
el temor a tocar un lugar  
de inmovilidad precisa  
(una casilla de condenado, un pozo,  
una escalera, un límite definitivo  
antepuesto al gesto insignificante  
de vivir esta inmensidad  
en un término: su forma cerrada)  
La sensación de una mañana imposible –impasible–  
bajo la astrosa claridad  
de lo que un día se detendrá.

## Apenas uno despierta uno entra

Bajo el enigma del día  
apenas se incorpora uno al paso/ al peso/  
a la espesura de la necesidad, tras darse cuenta  
que uno mantiene aún cierta convicción en creer  
que existe un saber propicio  
colocándose frente a los signos escritos  
no obstante un abismo a fondo.

Estoy vuelto a fondo como aquel que respira en lo suyo  
las tinieblas de la mañana.  
Como aquel que vive intentando fijar el esfuerzo de caer,  
arrebatar una fórmula irreductible –irreversible, sola–  
un trago imposible al agua que escapa de sus manos cerradas.  
Enrarecido de la incipiente luz que le viene al día  
de la tierra expuesta al sol,  
del signo que se detiene al borde del encuentro  
con la claridad astrómata  
y propone un vínculo de la mano con la mañana,  
con el ojo, con la respiración: una geometría que aspira.  
Un nudo, no un orden; un lugar vacío entre las conexiones  
al que las cosas se aproximan tambaleando,  
un poco más en la orilla,  
un poco más en el hundimiento de la escritura,  
renunciando a un desorden propio con tal de que pueda  
restituirse una levedad en el peso,  
con tal que uno localice una espesura en la realidad,  
que uno resista la incomodidad de una duda,  
la molestia permanente de lo indecible  
la convicción ingrata de una incapacidad..

## Un lugar inadecuado para levantar muros contra la imposibilidad

Coincidir entonces con el límite porque después de este parece no haber nada. Coincidir tal vez con una pregunta que parece abordar su contorno pues en cuanto esta se abre –en cuanto se formula y se reduce–, se obtiene luego la impresión de que uno debe insistir aunque dándose de frente contra un muro.

En realidad la escritura es una insistencia inútil.

Una insistencia que busca los confines inútilmente puesto que no le sería posible ir más allá de ellos.

Una ineptitud crucial, digamos, el esfuerzo de caer mientras uno se precipita.

La escritura contiene esta imposibilidad que ella misma provoca. Es decir la escritura provoca una resistencia, un muro que uno va construyendo ensimismado con tal de darse contra él, y si en este proceso asume la suerte de consumir una falla, un desuso adecuado, la propiedad de una ineficacia justa, es posible que en el muro de lo escrito se infunda, de pronto, a través de una breve fisura, la inevitable sospecha de algo que desea ser encontrado con tal de iniciar el proceso otra vez.

Otra vez. Esa repetición..

En suma: se trata del intento de escribir desde un lugar inadecuado hacia el presentimiento de un misterio que, partiendo de allí, del equívoco –de la exasperación del equívoco– nunca estará disponible. Si acaso podría intentarse desde un lugar excepcional dentro del cual uno tratara de concertar con lo imposible: forjar el resguardo de un escudo, para que pueda revelarse la protección de una cadena –romperla–.

## Vuelo

Entonces: para el sujeto que despierta aterido de un frío elemental, abrazado por esto mismo al rescoldo del sueño, algo debe quedar aún tibio bajo ese terco recelo ante el abismo abundante de las cosas.

Por ejemplo ese avión –su vuelo–, que por lo regular cruza el cielo todavía en tinieblas de la mañana con un sonido estentóreo que sugiere su oblicua suspensión sobre la tierra, y que atraviesa su descripción verbal con todas sus luces encendidas como la oscura promesa de un destino, algo añorado, la evasión constante y jubilosa de la felicidad (pues es posible que la felicidad no sea, a fin de cuentas, sino su huida constante.)

Un avión que atraviesa con todas sus luces encendidas por las ligeras tinieblas de la mañana, y el concierto de un hombre para con esa huella en el cielo; dos realidades distintas, complementarias, algo que sólo existe como un presentimiento de lo que no hay algo imposible, una exigencia..

Esta mañana pues, detenido a la orilla de la cama bajo la luz eléctrica, arcaico, fósil, escuchando cómo se pierde en el silencio lo que del avión no existe, es decir, el inflexible ajuste del sentido alrededor de la pureza que aún permanece en esta mañana quebradiza como una cierta condición del anhelo, aunado sin embargo, a la dichosa pesadumbre de estar solo en un lugar incógnito, insólito, un tiempo particular, en el mundo.

Y todo esto bajo la indiferencia de la nave  
que se pierde en el cielo, echando hacia adelante su límite  
sin cruzarlo nunca.

A pesar de todo ¿Qué tanto puede importar, en el fondo,  
un avión que se desliza sobre su propio rastro –su invisible–  
si no fuera porque aparece como una astilla de plata  
en la manía verbal de un merolico viejo,  
sentado a la sombra de una elipse,  
en el círculo estrecho de su incomprensible felicidad?

Ha de ser que esta felicidad no es del *cordis* sino que, en cambio,  
parece provenir –esta mañana– de dos circunstancias distintas,  
que bajo ese precario y mutuo ensanchamiento de sus bordes  
no dejan de incluirse en el momento justo de su desproporción;  
ese momento intenso de una fugaz concertación de la  
consciencia y lo imposible, bajo la sombra clara de la alegría  
de una sospecha de algo insólito irrumpiendo en lo real:  
la elipse de lo que salta para caer luego en el límite de su salto,  
es decir  
en el fondo de la satisfacción verbal de una felicidad propia,  
una vanidad propia, una decepción verdadera.  
Un rescoldo contra la fría consciencia de lo imposible.  
Una brasa.

## Árbol

Acaba de marcarse en el tiempo las siete de la noche  
y todavía hay sol. Entra por la ventana  
hasta esta inquietud que sujeta el tiempo  
en lo inasible del instante en que escribo esto:  
en que esto se escribe.

Lo inasible. Fuera del cliché me refiero  
a lo que permanece arraigado en uno (sin que uno pueda,  
a pesar de todo, trepar en eso), como un árbol de horror  
que echa sus hojas y sus ramas sin darnos sombra  
como no sea en lo desconocido.

Algo que finalmente actúa contra nosotros  
con sus frutos espléndidos, infectados con el veneno  
invisible de la avidez, así que uno esté inmerso  
en la transparencia del agua. Del agua que transcurre  
en la sed..

Mirar es fácil. La mirada sólo está ahí, invisible a su propia  
función de mirar;  
digamos que mirar es más fácil que correr y más permanente  
que dormir; que mirar es más invisible que caer  
en tanto que caer permanece como una posibilidad  
en alguna parte de lo mirado, si no es tanto que caer  
de la mirada misma, del borde de nuestro propio litoral  
hacia lo obvio de los objetos siempre al margen,  
ensimismados en su uso o su desuso,  
pero también en el asombro pavoroso  
de su no desaparición.

## Vuelo II

**R**esumiendo: con cierta regularidad un breve lapso recoge la marca estentórea de un avión que con todas sus luces encendidas cruza el cielo aún en tinieblas de la madrugada. De alguna manera se trata de una aparición contingente: entra y sale del escenario de la representación sin que esto prometa la menor garantía de realidad, y mientras dura su breve cicatriz –ese relieve que puntúa mi consciencia–, parece concertar al mismo tiempo la persistencia de estos signos. Uno después de otro (un signo luego otro, esa memoria expósita, entera, elemental) aparecen los signos con cierta dificultad, advenedizos siempre, perfilando con su desliz el horizonte de un límite. Es que la nave, al desaparecer en el cielo –al dejar un agujero en el cielo–, cava también sobre la cuesta de la conciencia el agujero de un impensable en donde todo cabe como una exigencia, aún la expectativa de no encontrar sino aquello que viene a nosotros, así sea con un equívoco de destinatario: algo que uno reconoce de otro para otro, aunque cruzando –en fuga constante– por nosotros mismos.

## Textos de borde

Apenas sé lo que ha logrado significarse  
-lo que ha encontrado su inseguro lugar- en estos textos  
de borde y contención,  
pero me atengo a la oscura necesidad  
de escribirlos, así se cumplan sólo para intuir  
la amnesia de un lenguaje continuamente  
desaprendido..

Estoy gordo, estoy espeso de tanto no llegar ni siquiera  
al extravío. Inicio mi regreso en el mismo sitio  
de lo que me espera.

Estoy en lo alto, aterido y solo  
siempre resucitado y en el fondo del pozo  
la gente va y viene, pasa y saluda y se sorprende  
y luego sonrío  
pero lo hace como fugándose bajo las nubes de la tierra,  
como si huyeran de lo imposible de olvidar:  
olvidar cualquier cosa -lo que sea- por nada.

Hay un jardín -piedras, criaturas-, unos árboles alineados  
en el muro de la visión, tal vez unas palabras  
-una escritura que muestra la desnudez  
de estas palabras-, y la irreconocible voluntad  
de mantener aun esa conciencia horizontal  
de la diferencia de los signos en este horror frutivo  
ante el abismo de las hojas lustrosas que se restriegan  
indiferentes unas contra otras.

Sostengo la imposibilidad de atravesar por la transparencia  
aún por la oscuridad, pues estoy prisionero aquí  
donde las palabras se escriben, se sostienen, se marcan

como una desnudez de la resonancia inocente  
de la lengua;  
como el espanto de una libertad de la diferencia  
desde la cual se ambiciona de las cosas  
un lugar más allá de sus nombres, otros nombres,  
tal vez otro silencio

no sólo su huella.

## Coda

Apenas despierto me doy cuenta que no he dejado de contar la dificultad de una historia: una resonancia que se comporta obsesivamente, puntuando algunas palabras sobre otras –ciertos signos– como una materia oscura orbitando alrededor de una fisura indecible. Una letrilla, un balbuceo; un canto porque sí que recae sobre lo ignorado; una indecisión pendular a la que es necesario exponerse, quiero decir, una historia: una mañana, aún endeble, resurrecto, un tipo se levanta sin recordar (no obstante con un leve desconcierto) su sueño, y más allá de la urgencia de un horario, más allá de la prisa con que debe moverse en el centro cerrado, asfixiante de la necesidad –del trabajo esclavo–, sabe que debe mantenerse bajo la exasperante inmovilidad de una disposición que lo insta, bajo cierto pavor –cierto recelo–, a tratar de contener ese hueco que cruza sin dilación por ese instante extremo que parece envolverlo todo, y que requiere no obstante el cuidado, la sorpresa y la puntualidad azarosa de algunos signos; el trazo movedizo de una marca indeleble en el fondo de la superficie de las madrugadas; una dificultad, una ineficacia sorda que además de hacerse reconocer como un reclamo, como un ensalmo, involucra también una desobediencia, pues es preciso que el texto que aparece (y que parece efectuarse bajo el índice de un mandato), desemboque asimismo en el intenso deseo de una transgresión..

**CRIBA**

Primera edición 2023

El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento Editorial  
de la Dirección General de Difusión y Vinculación  
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.